

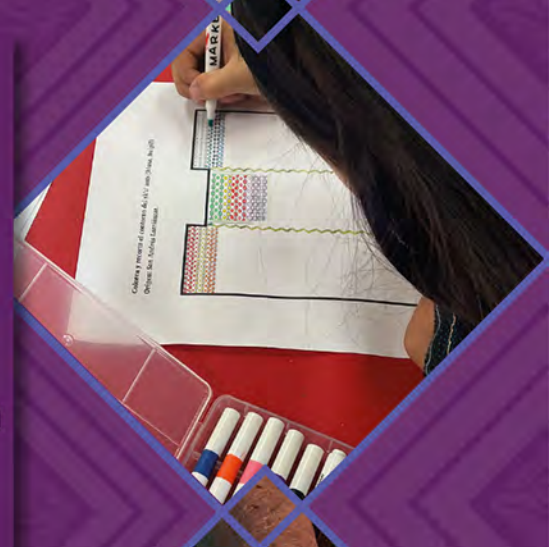


Crear

con perspectiva
de género

Rosario Castellanos Figueroa

Memoria para el intercambio de saberes



Eduardo Ramírez Aguilar
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Angélica Altuzar Constantino
DIRECTORA GENERAL DEL CONECULTA CHIAPAS

DIRECCIÓN DE PROMOCIÓN CULTURAL
Abigaíl Omar Domínguez Alcázar
RESPONSABLE DEL PROYECTO

© Las autoras por sus textos

Todas las fotografías e ilustraciones incluidas en esta memoria fueron proporcionadas por las creadoras de los proyectos. En los casos en que una imagen proviene de otra fuente, se consigna junto a ella su autoría o procedencia

DICTAMINADORAS
Doctora Anna Horvath
Maestra Ninfa Torres Lagunes
Maestra Rafaela Soledad Cruz Aquino

D. R. © 2025
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas,
boulevard Ángel Albino Corzo 2151, fracc. San Roque, C. P.
29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

publicaciones@coneculta.chiapas.gob.mx

Este proyecto es apoyado con recursos federales, a través del Programa de Apoyos a la Cultura en su vertiente Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura 2025 de la Secretaría de Cultura

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa

Contenido

Presentación	3
Una voz propia: cantos de mujeres	7
Alondra Castro	
Fragmentos de feminidad: cuerpos y almas resilientes ..	9
Colectiva Sirenas Urbanas	
Hay vínculos que se tejen de manera imperceptible	11
Damaris Disner	
Cómo Ixchel nos puede ayudar a sembrar maíces de colores	13
Katia Alejandra González García	
El ciclo de Hema	15
Licha Matita	
Mujeres tejedoras: conocimiento, arte y patrimonio	17
Georgina Méndez Torres	
Mujer del Sur: la voz de nuestra memoria	19
Beatriz Adriana Pérez Cadena	
Historias encerradas: maternidades y cuidados	21
Karen Liliana Pérez Martínez	
Niñas que cuidan del viento.....	23
Dalia Pérez	
A'k'otajel Nichim —Rosas Danzantes—	25
Xóchitl Leticia Santiago Abadía	
Mujeres soñadoras de lo infinito	
Florinda Lazos León	28
Fidelia Brindis Camacho	29
Mercedes Olivera Bustamante	30
Comandanta Ramona	31
Victoria Díaz Ruiz	32



Cultura
Secretaría de Cultura

DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL



CONSEJO ESTATAL
PARA LAS CULTURAS
Y LAS ARTES DE CHIAPAS
GOBIERNO DE CHIAPAS
2021 — 2030

Crear

con perspectiva de género Rosario Castellanos Figueroa

Memoria para el intercambio de saberes





Presentación

Crear con perspectiva de género es también crear en comunidad: reconocer en el arte un espacio de encuentro, memoria y transformación. Bajo ese principio nació el proyecto “Crear con perspectiva de género”, que este año celebra a Rosario Castellanos Figueroa en el centenario de su nacimiento.

La memoria que hoy se presenta da cuenta de los resultados de diez proyectos realizados con el auspicio de la Secretaría de Cultura. Desde distintos lenguajes, estas propuestas celebran la diversidad y la fuerza creativa de las mujeres. Agradecemos al gobernador del estado de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, por el respaldo generoso que permitió consolidar este proyecto. A quienes sumaron su talento y su compromiso, nuestro agradecimiento profundo.

En cada proyecto late la fuerza de la palabra, del arte y de la comunidad. Las creadoras y gestoras que los desarrollaron comparten una convicción común: transformar la experiencia individual en un acto colectivo de memoria, expresión y justicia simbólica. Desde la escritura, la danza, el teatro, el canto, las artes visuales y la animación en *stop motion*, cada propuesta abre un territorio donde la vida cotidiana, los afectos, el cuerpo y el pensamiento se vuelven materia creativa. Aquí se comparten las voces, imágenes, saberes y vínculos que surgieron en el camino; cada testimonio revela una manera particular de mirar el mundo y de construir, desde la creación, nuevas posibilidades de diálogo y representación.



Dedicada a Rosario Castellanos, figura fundamental de la literatura mexicana y referente del pensamiento crítico sobre las mujeres y la identidad, esta edición rinde homenaje a su visión ética y estética. Qué mejor manera de hacerlo que volver a los versos de su poema “El resplandor del ser”, donde seguimos encontrando una invitación a mirar, pensar y crear con conciencia, sensibilidad y compromiso.

Esta memoria es un espacio de encuentro entre quienes participaron en los proyectos y quienes ahora los leen. Sus páginas también nos invitan a reconocer el valor del arte como forma de transformación social y como una manera de honrar las múltiples voces que, desde Chiapas, siguen creando con libertad, fuerza y esperanza.

A estas voces se unen, además de Rosario, Florinda, Fidelia, Mercedes, Ramona y Victoria, mujeres que en distintas épocas de nuestra historia y desde diversas trincheras han sido —como las llamó Florinda Lazos León en 1931— “mujeres soñadoras de lo infinito”. Esta frase, pronunciada durante su alocución en el Primer Congreso Nacional de Mujeres Obreras y Campesinas en la Ciudad de México, da título a una sección especial de esta memoria, donde se incluyen las semblanzas de cinco mujeres que persiguieron sus sueños y nos legaron historias de valentía y determinación.

Que estas páginas sigan abriendo caminos e inspiren a más mujeres, colectivas y comunidades a crear desde su historia y su territorio: allí donde la palabra y la memoria iluminan el corazón del mundo.

ANGÉLICA ALTUZAR CONSTANTINO
Directora General del Coneculta Chiapas

En mí crece un rumor lento como en el árbol
cuando madura un fruto.

Todo lo que era tierra —oscuridad y peso—,
lo que era turbulencia de savia, ruido de hoja,
va haciéndose sabor y redondez.
¡Inminencia feliz de la palabra!

Porque una palabra no es el pájaro
que vuela y huye lejos.
Porque no es el árbol bien plantado.

Porque una palabra es el sabor
que nuestra lengua tiene de lo eterno,
por eso hablo.

Rosario Castellanos



Una voz propia: cantos de mujeres

Alondra Castro

Desde que comencé mi camino en la música, primero como estudiante y después como intérprete, he sentido una mezcla de fascinación y cuestionamiento frente al repertorio que aprendemos. Durante mi formación en la licenciatura en Música tuve la fortuna de acercarme a obras maravillosas, pero también me encontré con un silencio difícil de ignorar: el de tantas mujeres compositoras e intérpretes que quedaron fuera de los programas de estudio y de la memoria oficial. Ese vacío me despertó una inquietud que, con el tiempo, se transformó en inspiración para crear proyectos que den voz a esas historias y que nos permitan, a nosotras, reconocernos en ellas.

Gracias al apoyo de “Crear con perspectiva de género Rosario Castellanos Figueroa 2025” se invitó a través de las redes sociales a mu-

jerer jóvenes y adultas a participar en un taller gratuito de canto, diseñado para explorar la voz; fortalecer la técnica vocal e interpretar música creada por mujeres latinoamericanas.

Así nació el taller “Una voz propia: canto de mujeres en la música”, pensado inicialmente como un espacio para trabajar el canto, pero que pronto se convirtió en mucho más: un lugar donde las mujeres pudimos escucharnos, apoyarnos y crear comunidad a través de la música.

Desde el inicio busqué que cada participante se sintiera incluida, que la técnica vocal fuera solo una parte del camino y que lo esencial fuera atreverse a cantar desde la propia experiencia. Las dinámicas de respiración, escucha y confianza nos acercaron unas a otras y nos enseñaron que la música florece cuando se comparte.

Para mí, este proceso ha sido un aprendizaje tan grande como para las participantes. Descubrí que guiar a un grupo de mujeres no significa solo enseñar, sino también aprender de la valentía de quienes se atreven a cantar por primera vez, de la solidaridad que surge entre voces distintas y de la fuerza que se genera cuando nos reconocemos en comunidad.

Este taller me reafirmó la certeza de que cantar no es únicamente un acto artístico: es también una manera de sanar, de resistir y de afirmar nuestro lugar en el mundo. En cada encuentro comprendí que la música puede ser una herramienta de transformación personal y colectiva, y que al cantar juntas estamos reclamando, con una voz propia, el espacio que siempre nos ha pertenecido.

Este proyecto responde a una necesidad urgente en nuestra sociedad: la de crear espacios para mujeres donde la música se convierta

en una herramienta de inclusión, empoderamiento y sanación. En un mundo donde las voces femeninas aún enfrentan obstáculos para ser escuchadas, “Una voz propia...” se convirtió en un pequeño acto de resistencia. Al cantar juntas, recordamos que el arte no es solo entretenimiento, sino también una manera de reclamar derechos, abrir caminos y sembrar nuevas formas de relacionarnos.

Nada resume mejor la experiencia que las palabras de una de las alumnas: “Yo creí que solo era un taller de canto, pero no me esperaba esto: llegar a sentir una experiencia fuera de solo hacer música”.

Este testimonio me confirma que lo que logramos va más allá del canto. Creamos un espacio de encuentro, de transformación y de afirmación, donde cada mujer descubrió que tener una voz propia es también una forma de ocupar con dignidad y fuerza el lugar que nos corresponde en la sociedad. 🌸



Fragmentos de feminidad: cuerpos y almas resilientes

Colectiva Sirenas Urbanas

Este proyecto surgió de la necesidad de dar otro significado a aquellas experiencias dolorosas por las que atravesamos las mujeres a lo largo de nuestras vidas, muchas de ellas marcadas por la violencia, la discriminación y los tabúes. Nuestro propósito es transformar esas heridas en una narrativa visual resignificada.

En la conceptualización de esta propuesta, decidimos trabajar a partir de tres ejes fundamentales:

1. La opresión sistemática con la que crecemos, producto de los ideales corporales que demeritan el valor de cualquier cuerpo que no se ajuste al estereotipo sexualizado impuesto por la sociedad patriarcal.

2. La infravaloración de las heridas del alma, pues seguimos profundamente influenciadas por mandatos sociales y culturales que perpetúan la violencia hacia las mujeres.


3. El tabú menstrual, que aún pesa en nuestro desarrollo como mujeres.

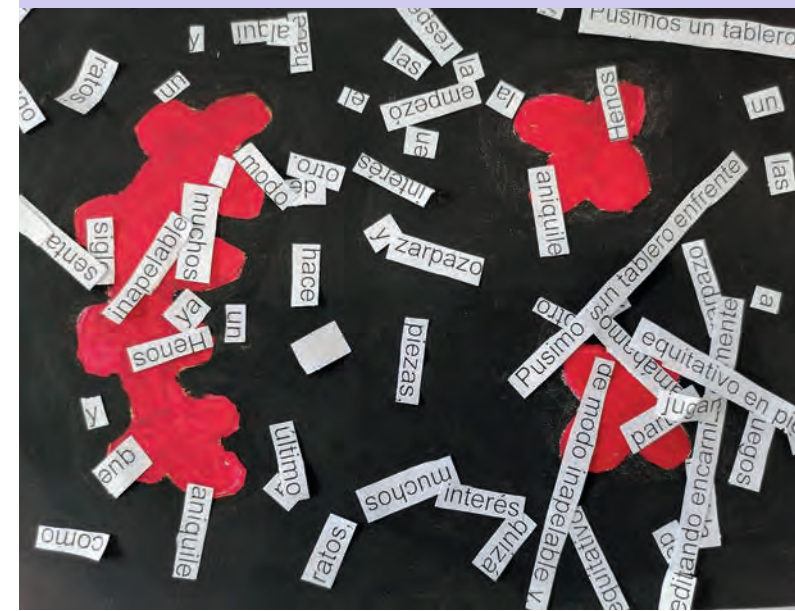
El proceso de bocetear las propuestas se enriqueció con la participación del personal administrativo. Finalmente, nos reunimos como colectiva con la fiscal a cargo de la Fiscalía de la Mujer, quien nos proporcionó información valiosa sobre las características emocionales de las personas que acudían a esa institución. Esta retroalimentación nos permitió comprender con mayor profundidad la importancia de que el mural no solo mostrara las violencias, sino que también ofreciera un respiro visual y un mensaje de tranquilidad.

El público que rodea los murales es diverso: mujeres víctimas de violencia hasta familiares que esperan por el proceso y funcionarias que trabajan en el lugar. Este aspecto lo conocíamos desde el inicio; por ello, nos pareció



Asimismo, consideramos importante destacar el proceso de conceptualización de los murales. Reunir diferentes perspectivas sobre las problemáticas que enfrentan las mujeres en su cotidianidad nos permitió abrirnos a la colectividad y no quedarnos atrapadas en el dolor individual. Así, los murales mantuvieron

Los murales no quedaron únicamente plasmados en las paredes: ahora forman parte de la manera en que entendemos nuestra propia lucha y de la memoria de quienes recorren ese espacio. Gracias a ello, podemos afirmar que el arte también es un acto de acompañamiento, lo cual nos motiva con más fuerza a ser parte de la resistencia frente a la indiferencia. Más que un proyecto concluido, lo concebimos como un punto de partida para seguir construyendo espacios en donde las mujeres puedan sentirse libres y seguras, recordándoles a quienes se encuentran enfrentando alguna injusticia que no están solas. 



Damaris Disner

¿En qué momento debió cruzarse la poética de Castellanos en la vida de J.? ¿Cuándo

La convocatoria "Crear con perspectiva de género Rosario Castellanos Figueroa 2025" me

dio la pauta para reflexionar sobre dos de los ejes que propusieron:

1. Derechos culturales de las mujeres.
2. Nuevas masculinidades, pero desde la poética de Castellanos.

Durante la primera sesión leímos el poema "Autorretrato". Les causaba risa imaginar una peluca rubia cuando, en las imágenes que les mostré de Rosario, la veían de cabello negro. Para J., eso significaba que Rosario no se sentía a gusto con ella misma. Así, con timidez al principio y luego con mayor desenvolvimiento, comenzaron a dar sus impresiones, además de recrear el poema con sus propias vivencias.

Y de esto trata, principalmente, el laboratorio: de escucharlas y escucharlos para aumentar su confianza en lo que opinan, puesto que les cuesta trabajo reconocerse como seres capaces de dibujar, escribir, expresarse.

Estoy segura de que el espíritu fuerte y decidido de Rosario Castellanos se hizo presente desde la primera sesión, cuando se me hizo un nudo en la garganta al escuchar que no la conocían. Damos por hecho que la poesía llega a todos los lugares, como el viento.

Quisiera escribir tanto de ellas y ellos. Cuando regresaba a casa me acompañaban sus frases, sus miradas, su asombro; ni qué decir de sus lágrimas cuando apenas habían ingresado. Tal como pasó con los hermanos D. y E., quienes tenían un día de estar allí.

D. tiene 12 años y E. es 2 años mayor. D., a pesar de ser el más pequeño, se mantenía entusiasta y participativo, a diferencia de su hermana E., quien, aunque hacía esfuerzos por contener las lágrimas, inevitablemente lloró al recordar a su familia.

Cuando llegan a la casa hogar existen más incertidumbres que certezas. ¿Cómo hacerse

de nuevas y nuevos amigos si, de pronto, la situación legal de un adolescente se normaliza y emigra? ¿Dónde asirse? Entre ellas y ellos han establecido vínculos de amistad, que no suplen, pero sí cobijan el vacío familiar; tanto, que a sus cuidadores y docentes les llaman "mami" y "papi".

Aunque disfrutaban del laboratorio, al inicio les costó un poco entrar a la atmósfera creativa por la incertidumbre de si lograrían plasmar lo que sentían y pensaban; pero al final de cada encuentro la pregunta "¿cuándo vuelve a venir?" era para recordarme que tenía un compromiso con ellas y ellos durante ocho miércoles. Hay vínculos que se tejen de manera imperceptible.

A menudo me pregunto si debo seguir escribiendo sobre ellas y ellos con una inicial. Tienen el derecho de ser nombradas y nombrados. La mayoría así lo hizo en su autorretrato con pintura acrílica sobre bastidor de manta. Estaban tan orgullosas y orgullosos del resultado que fue algo inherente, porque les había costado reconocerse. Tuvieron la licencia artística, justo para que se olvidaran del estrés de no hacer algo figurativo. La intención era reconectarse con la autenticidad y no padecer por seguir expectativas.

Ahí radica el poder de la poesía: en transmutar lo necesario hasta recordarnos que la palabra nos hermana para resarcirnos del vacío de la orfandad en un mundo que, a menudo, nos muestra su indiferencia si no seguimos paradigmas. Ojalá sea una constante, para que su semilla libertaria coseche buenos frutos en mentes y corazones jóvenes. Así sea. 🌱



Cómo Ixchel nos puede ayudar a sembrar maíces de colores

Katia Alejandra González García

Las serpientes pueden nacer de huevo o de vientre, y nadie les dice que son más o menos serpientes por haber nacido de una u otra forma. Cada temporada mudan de piel; si no lo hicieran, les haría daño. Lo mismo pasa con nuestros sentires, experiencias y pensamientos: esa piel que se acumuló durante años y nos cubrió, nos protegió, debe dejarse atrás para seguir el camino, el *be chon* ("camino de la serpiente"), hacia la fertilidad, la abundancia y el compartir.

Nací en Tuxtla Gutiérrez, en una familia zoque-tsotsil. ¿Por qué zoque-tsotsil, en lugar de zoque y tsotsil? Porque mi pensamiento; mi cosmovisión; mi persona se nutrieron de ambas culturas de manera simultánea, habiéndome mi ser y mi cuerpo sin límites marcados. Convergen en mí, formando mi identidad.

Empecé a dibujar desde que tengo memoria, en un rincón en la casa de mis abuelos, con un plumón y una pared de ladrillo como lienzo. A los 17 años ilustré, movida por la necesidad de recuperar mi lengua, arrebatada por un sistema hegemónico. Como yo, otras niñas y niños entendíamos el tsotsil, pero no podíamos hablarlo; vivíamos con la añoranza de una tierra difusa en nuestro pensamiento. Un territorio que no caminamos, que no habitamos, pero que se refleja en nuestros rostros.

La ilustración me ha acompañado desde entonces. Regresé a los Altos de Chiapas y, a la par de que estudiaba, aprendí de manera autodidacta a dibujar/narrar historias. Creaba imágenes de conceptos abstractos para niñas desplazadas, migrantes, en Jobel (otros la llaman San Cristóbal) y Tuxtla Gutiérrez.

Este caminar ha sido muchas veces solitario y siempre autogestivo. ¿Y qué pasa con las ilustradoras pertenecientes a pueblos originarios, hablen o no su lengua?

Nacer en la periferia —con un color de piel, cabello y rasgos diferentes, además de hablar un español que a veces se traba y con pocas ventajas frente a los cambios tecnológicos— nos deja fuera de muchos espacios dentro de la ilustración hegemónica. En Chiapas, y específicamente en los Altos, no existen lugares donde aprender ilustración como medio expresivo. No hay una corriente gráfica que explore la narrativa desde nuestros testimonios, vivencias y experiencias de mujeres originarias. A diferencia de la pintura figurativa, la ilustración transmite de manera no textual. Pero los espacios formales para aprender pintura y diseño gráfico están centralizados; se vuelven inaccesibles económica, mental y físicamente, debido a: la lejanía de nuestro territorio y a la carga que implica ser mujer en una comunidad: cuidar a los hermanos mayores o menores, atender a nuestros padres-abuelos, encargarse de la casa, lavar la ropa, preparar la comida, entre otras tareas particulares de cada pueblo.

Slok' Ixchel (El Dibujo de Ixchel) busca ser un espacio que brinde herramientas de aprendizaje de ilustración análoga y digital para niñas, adolescentes y mujeres. Un espacio que ofrezca la posibilidad de tener herramientas dignas para la creación artística, donde no dé miedo gastar las hojas del único cuaderno que se tiene. Queremos que la ilustración nos arrope en todas sus corrientes y que la hagamos nuestra. Nuestra, porque el medio y el fin somos nosotras: nuestra vida.

Los talleres permiten jugar, leer textos ilustrados y reconocer que las experiencias vividas son tesoros para la creación. Pienso que este caminar no se detendrá y que estos círculos de aprendizaje continuarán. Porque las mesas de dibujo —al igual que las mesas donde se hacen tamales— nos permiten platicar, acompañarnos, orientarnos y reconocernos talentosas. Todo desde los ojos amorosos de mujeres que nos vemos como iguales, diferentes, pero con experiencias similares.

Ilustrar de manera subversiva no está lejos de nuestra realidad. Muchas compañeras bordan, otras tejen; unas son fotógrafas, otras escritoras o trabajadoras del hogar. Todas, en algún momento, han tomado un color, un lápiz, para plasmar una idea: su idea. Debemos perder el miedo a llamarnos artistas, porque lo somos, aunque nuestra trayectoria no aparezca en un CV artístico y nos pese el temor de sentirnos impostoras. En otros tiempos, en la memoria de nuestras abuelas, se nos decía que Ixchel, la Diosa, entregaba a cada una el don de crear. Ese don se revelaba en sueños, en la milpa, y no podíamos huir de él.

Que este proyecto permita que ninguna mujer originaria huya, por la desigualdad del sistema, de su capacidad de crear. Que ninguna deje de transformar palabras, sentires y pensares en imágenes. Que en los años venideros todos los libros en lenguas originarias sean ilustrados por mujeres desde la representación digna y con pertinencia cultural.

El *be'chon* está abierto para que en él crezca el maíz. Para que el maíz de colores de cada una de estas mujeres nazca, florezca y sea alimento abundante para compartir. ■



El ciclo de Hema

Licha Matita

En Abya Yala, activistas y educadoras menstruales, así como organizaciones, consideran a la menstruación como un signo vital. A cualquier edad y en cualquier etapa de la vida de una mujer y/o persona que menstrúa, funciona como una herramienta diagnóstica para el bienestar integral. Esto permite que cada cuerpo se mantenga equilibrado y saludable.

En 2022, la OMS declaró a la menstruación un tema de salud y de derechos humanos; ya no de higiene. A lo largo de la historia, se ha buscado ocultar la sangre menstrual. Hoy toca cuestionarlo. No resulta justo para quienes menstruamos alrededor de cuarenta años de nuestras vidas, pues nos limita y nos afecta en lo emocional, lo físico, lo laboral, lo profesional y lo cultural. Es momento de darle la vuelta a este discurso patriarcal basado en la desigualdad.

La menstruación no es un asunto privado; nada más alejado de la realidad. Es un tema político, público y de salud que requiere toda nuestra atención y empeño, pues a la falta de acceso y conocimiento de la gestión de los productos que sirven para contener el flujo menstrual se suma un abismo de dudas, violencia, prácticas inadecuadas y tabúes que vulneran principalmente a niñas, adolescentes y jóvenes en edad escolar. Todo esto simultáneo al evento de la menarquia (primera menstruación), y primeros años de la edad fértil en que aún es complejo adaptarse a la idea de menstruar y se añaden las reacciones de familiares, compañeros de clase y docentes, muchas veces desinformados o con creencias que lo hacen aún más complicado.

Para esta convocatoria propuse una obra de teatro de títeres mixta, dirigida también a niños varones. La intención es que aprendan de forma lúdica y grupal sobre su crecimiento, la pubertad y el ciclo menstrual. Con ello, busco que su conocimiento ayude a prevenir la discriminación y actitudes que afectan

la dignidad y el desarrollo saludable de las niñas. Se trata de fortalecer su autonomía, validar el saber ancestral y recuperar el amor y la ternura de las abuelas y madres, desde un enfoque biopsicoecosocial. Que recuperen y reconozcan su agencia, los cuidados, el saber y la resistencia con ternura y amor a su cuerpo y sus procesos vitales, para que estas acciones apoyen la erradicación de la violencia y la discriminación por razón de género.

Cuento con más de veinte años de experiencia impartiendo talleres de arte. En estas visitas descubrí que suelen asistir más niños varones. En cambio, muchas niñas de entre diez y trece años prefieren quedarse en casa, por los cambios corporales de la pubertad, por estar menstruando o por miedo a las burlas y la vergüenza. He trabajado también impartiendo talleres de toallas de tela y arte menstrual en escuelas de los Altos de Chiapas.

En 2022, un proyecto de menstruación fue seleccionado en esta convocatoria. En 2023 fui gerente del proyecto menstrual de Unicef en Chiapas Periodos en Movimiento en Tapachula, Arriaga, Berriozábal y Tuxtla Gutiérrez, con población en tránsito. Ahí realizamos talleres de arte, dinámicas de retroalimentación y diagnóstico. Pude constatar deficiencias en ciertos sistemas y decidí continuar



trabajando en esta materia. Actualmente estudio en el laboratorio de “Educación en salud menstrual” con la maestra Emilia Almanza Towgood y otras mujeres pioneras en México en temas menstruales.

Este proyecto ha sido apoyado por la poeta tsotsil Enriqueta Lunez, compañera y cómplice en el ejercicio de llegar a las escuelas y abrir camino con la palabra, la voz, la lengua y el conocimiento ancestral. El proyecto incluye cuatro títeres, así como una escenografía con objetos lúdicos y didácticos que explican los procesos de crecimiento, desarrollo puberal y ciclo menstrual ovulatorio.

Si te interesa este proyecto y deseas invitarme con él a tu escuela, no lo dudes. Hagamos en comunidad un cambio en el rumbo del discurso. Derroquemos la injusticia menstrual: como las aguas, si nos juntamos crecemos. 🍷



Mujeres tejedoras: conocimiento, arte y patrimonio

Georgina Méndez Torres

Las mujeres indígenas hemos sido actrices claves en el sostenimiento cotidiano de nuestras comunidades. Nuestras abuelas, hermanas, tías, madres han sostenido la vida comunitaria: a través del cuidado de la alimentación, de la salud. Sobre todo, como principales transmisoras de las lenguas, hemos podido continuar nuestra historia como pueblos.

Entre los saberes de las mujeres indígenas destaca el arte textil. Esto no solo constituye un conocimiento profundo, sino también una fuente de sustento económico. En los textiles se condensan saberes sobre tinturas, símbolos, significados, la combinación de colores y el arte mismo de portarlos. Quienes fuimos criadas valorando el tejido y el bordado conocemos el tiempo y la dedicación que requiere cada prenda.

Por estas razones, el cuerpo académico Estudios de Género e Interculturalidad de la Universidad Intercultural de Chiapas y el colectivo Nich organizamos, desde hace tres años, un foro de artesanas. Nuestro propósito ha sido visibilizar el arte textil como un acto político de resistencia, pero también como una forma de transmisión de conocimientos. En este proyecto nos hemos reunido mujeres indígenas para reflexionar sobre las implicaciones de continuar elaborando la indumentaria, reconocer la creatividad de las mujeres indígenas y, además, plantear demandas concretas: la necesidad de organizarnos, de visibilizar nuestro trabajo y de posicionar el reconocimiento del trabajo artesanal.

Retos del proceso organizativo. Unir las voces y demandas

El Tercer Foro de Tejedoras y Saberes Comunitarios: Patrimonio Biocultural de los Pueblos Originarios de los Altos de Chiapas ha sido un espacio de aprendizaje para escuchar y dar voz a las mujeres. Ahí comprendí la complejidad de establecer redes y alianzas entre organizaciones y colectivos de mujeres, ya que nuestro trabajo suele dispersarse. Sin embargo, encontrarnos y luchar por causas comunes no solo fortalece nuestra participación, sino que permite reconocernos como portadoras de conocimiento.

Registrar el valor de nuestro patrimonio es indispensable para crear estrategias de comercialización y evitar prácticas frecuentes como la folclorización de las prendas o el regateo, una práctica común que afecta a las mujeres indígenas. En los encuentros intercomunitarios entre artesanas también identificamos problemas como la desvalorización de los textiles, el plagio y el pago injusto por el trabajo. Paradójicamente, las piezas elaboradas por manos indígenas adquieren un alto valor económico cuando ingresan en los circuitos de la moda o se “modernizan” (es decir, se intervienen o estilizan). Por eso, las redes de mujeres son tan importantes: nos permiten analizar problemáticas comunes y encontrar soluciones colectivas. Esta ha sido una de las oportunidades que nos ha dado la implementación de este proyecto.

El arte textil: patrimonio biocultural de los pueblos indígenas

Los encuentros intercomunitarios realizados en este proyecto nos permitieron reconocer la

importancia del patrimonio biocultural plasmado en los textiles. Comprendimos que los territorios son un elemento vital para el diseño y la creación de la simbología: de ellos provienen la materia prima, la ritualidad y los objetos que acompañan a la prenda al portarla. La combinación de colores no es fortuita; se debe al conocimiento del entorno, de su flora y su fauna. Por eso fue fundamental visibilizar los elementos que a menudo se olvidan al portar las prendas: el rebozo, las fajas, la bolsa, el calzado que forman una simbiosis con el cuerpo de las mujeres.

Otro aspecto importante es reconocer que los textiles no solo se tejen con las manos, sino que también se enlazan con lo lúdico: con expresiones como la poesía, el canto y el intercambio entre mujeres de saberes sobre hilos y tinturas.

Este proyecto nos ha permitido reflexionar sobre preocupaciones comunes como la propiedad intelectual de los tejidos y la necesidad del comercio justo, demandas centrales de las organizaciones y colectivos de tejedoras. Cada textil representa la simbología de un pueblo y la continuidad de sus saberes. Los diseños y la combinación de colores requieren tiempo, esfuerzo y conocimiento; por ello, deberían reconocerse con un precio justo para las mujeres.

Organizar este proyecto ha potenciado nuestro hacer colectivo, ha contribuido a la dignificación del trabajo textil y, además, ha generado alianzas entre academia y comunidad: una relación imprescindible para mujeres indígenas que, como yo, caminamos entre ambos mundos. 🌿



Mujer del Sur: la voz de nuestra memoria

Beatriz Adriana Pérez Cadena

Cuando alguien se va y su voz se apaga,
algo en el alma de un pueblo se duerme,
se debilita y se olvida.

Me he preguntado muchas veces qué pasaría si las historias de las abuelas y abuelos ya no se escucharan más. Si sus voces, tejidas en el tiempo y la memoria, dejaran de ser eco entre las montañas. Estas preguntas rondan siempre en mi mente y en mi corazón.

Desde 2009, mi vida tomó un rumbo distinto. Sin siquiera saber nombrar qué era la gestión cultural o las expresiones artísticas, comencé a transitar esos caminos, adversos para una niña que empezaba a desafiar lo establecido en su comunidad y en su familia. Comencé escribiendo poesía y narrativa en tsotsil. Más adelante, el teatro y la dramaturgia me ofrecieron nuevos lenguajes para expresar lo que la palabra sola no alcanzaba.

En este andar descubrí que no solo la lengua, el *bats'í k'op*, está en peligro, sino también los puentes que unen a las generaciones. Al comenzar a estudiar la licenciatura en Comunicación Intercultural, entendí que nuestra narrativa —la forma en que contamos lo que somos— es fundamental para sobrevivir como pueblo y como nación tsotsil.

Y entonces esas preguntas volvieron con más fuerza. Desde ese momento, dejé de crear solo para mí. Comencé a escuchar más profundamente a mi comunidad; a notar que la tradición oral, esa forma de transmitir lo sagrado y lo cotidiano, se estaba apagando junto con quienes son la raíz de la palabra.

Mujer del Sur comenzó como un proyecto de titulación en 2019, junto con mis compañeros Juan Gabriel López Ruiz e Isaac Daniel Gutiérrez Cruz, y se convirtió en mi llamado. Este proyecto no podía quedarse en el aula; por ello, decidí continuarlo, con el consentimiento del equipo, llevándolo a otros espacios y a otras infancias.

Así fue como llegué al *stop motion*, una técnica que, más allá de lo artístico, se volvió mi herramienta para tejer desde la memoria; la lengua y la resistencia. A través de ella comencé a dar talleres para niñas y niños de mi comunidad y de algunas comunidades cercanas.

El *stop motion* me ha enseñado a detenerme a observar los pequeños gestos. Me mostró que es posible contar historias desde las manos, desde los hilos invisibles de la imaginación; que un personaje animado puede tener la fuerza de una montaña y que una niña con una cámara puede desafiar todo lo que parecía imposible.

En Chiapas no existen referentes que trabajen esta técnica y mucho menos creadoras de comunidades indígenas. El camino ha sido solitario, lleno de obstáculos técnicos; económicos y emocionales. Muchas veces he pensado en dejarlo, pero siempre regresa una imagen, una voz, aquella niña que decía: “Yo también quiero contar una historia”.

Eso me sostiene.

Este proyecto no solo busca ser un aporte para el resguardo de la oralidad del pueblo tsotsil de Nachig, Zinacantán, sino también sembrar confianza en las infancias: que las niñas se atrevan a tomar la cámara, imaginar personajes,

ponerlos en escena y, sobre todo, creer que su voz vale.

Cuando era niña, no tuve un espacio así. No había un lugar donde pudiera crear, jugar con la imagen o escuchar historias. Tuve que ir a la ciudad para encontrar ese otro mundo. Por ello, Mujer del Sur es mi forma de regresar y abrir ese espacio que yo necesité.

Sueño con que Mujer del Sur se convierta en un estudio de producción de *stop motion*, no solo para mis ideas, sino para las nuevas generaciones que ya están soñando con sus propias historias: que vean en este espacio un lugar para imaginar, para compartir y para resistir a través del arte y la lengua.

Porque mientras haya una niña con una cámara; mientras haya una abuela, un abuelo que quiera contar, alguien dispuesto a escuchar, la memoria seguirá latiendo desde el *stop motion*; desde Mujer del Sur. 📺



Historias encerradas: maternidades y cuidados

Karen Liliana Pérez Martínez

Este proyecto nació de un anhelo íntimo: el deseo de escuchar las historias de mujeres cercanas a mí. Surge también de las ganas de urdir con ternura la memoria personal y colectiva de seis mujeres que habitan la calle donde crecí: una cerrada ubicada en el barrio de Santa Lucía, en San Cristóbal de las Casas. A través de entrevistas y conversaciones encontré la fuente para narrar parte de sus vidas, con el propósito de honrar el valor único de sus maternidades, de sus formas de habitar el hogar, de los cuidados que otorgan cada día y de los afectos con los que nos han sostenido. “Historias encerradas: maternidades y cuidados” ha sido, y es, mucho más que un proyecto: es un acto de escucha atenta y profunda; un diálogo intergeneracional donde la vida cotidiana se revela entre matices personales, culturales e históricos que merecen ser nombrados.

Mi camino con la palabra escrita comenzó a los catorce años. Creo que fue por la necesidad de expresión, de desahogo. Escribía en diarios, y escribí mucho sobre mí misma, pero también durante largo tiempo dudé de mi voz, creyendo que para ser escritora necesitaba inventar necesariamente mundos ficticios. No entendía entonces que escribir, que narrar la vida de otras personas, también es una forma de conectar con otras mujeres y escucharnos en el eco de nuestras propias historias. Como dice bell hooks, contar historias es reclamar nuestra propia subjetividad; es una forma de resistencia contra el silencio. En este sentido, escuchar a doña Mari, una mujer de más de ochenta años, fue como cruzar un umbral en el tiempo. Sentí cómo ella habitaba su pasado con una voz tan propia, describiendo sus recuerdos con

una fuerza y una determinación, a la vez que con una ternura tan propia, una ternura que se revelaba al pronunciar los nombre de los objetos de cocina.

De doña Tomasa ahora atesoro la imagen; el recuerdo de sus ojos iluminándose al evocar sus tendederos repletos de pañales blancos; su risa espaciosa, alegre, fuerte, y la manera en que me llamaba “hijita”. Partió de este mundo pocos días después de la entrevista, y debo confesar que me dolió no haber llegado antes, no haber realizado el proyecto muchos años atrás. Pero sé que su memoria es como un fractal que ahora vive en todos los que tuvimos el honor de conocerla.

Con doña Cristy, volví a comprender las dificultades de llegar a un lugar nuevo donde hablan un idioma ajeno. Me contó sus historias de pastoreo y la dureza de tener que dejar a los hijos e hijas solos, “porque no hay de otra, y una tiene que trabajar”.

Bety y yo sostuvimos una plática larga: evocamos los ecos de la infancia y pude reconocer en ella una disciplina férrea, una preparación constante y una mirada profundamente reflexiva sobre las desigualdades históricas que anidan en la maternidad y la crianza.

Al escuchar a Eliza, sentí sus miedos y vulnerabilidades como si fueran míos. Quise llorar, pero contuve el aliento para no interrumpir el relato de sus experiencias de embarazo y lo difícil que fue para ella sentir miedo y ansiedad. Entrevistar a mi mamá fue lo más difícil: adentrarme en su mundo; escucharla hablar de su infancia, de su abuelita, del patio donde jugaba... Ella me dijo, con una honestidad tan directa como lo es ella: “No sé cómo le hice para crecerlos”. Pero

aquí estoy yo, treinta y cinco años después, escribiendo no solo sobre ella, sino sobre seis mujeres que, con sus manos y sus corazones, sostienen la vida a través de los cuidados; de esa labor doméstica, un camino que suele transitarse en la sombra, sin remuneración ni reconocimiento.

Como señala Silvia Federici, el trabajo de reproducción es el cimiento invisible sobre el que se levanta toda la estructura social. Cada uno de estos relatos me confirmó que lo que hacemos a diario —lavar, cocinar, criar, acompañar— merece ser visto y reconocido. Por eso la importancia de los registros culturales y artísticos: porque narrar las historias que tejen la vida de las mujeres es un acto de justicia simbólica. Es reconocer que los quehaceres relegados a lo privado son, en realidad, el centro mismo de la vida social.

Estas entrevistas florecieron en atmósferas cambiantes: a veces en una calidez de cielo azul, otras en días de lluvia y niebla, otras con el ruido del merodeo y juego de las infancias, con el repique lejano de la iglesia de Guadalupe y el canto de un gallo y de un par de periquitos encerrados en una jaula roja. Escribir sobre mi calle y mis vecinas, escribir sobre la memoria, tejer sus historias no es un retroceso como pensaba, sino un ejercicio de memoria y resistencia. Porque, como dice Marcela Lagarde, la memoria de las mujeres es indispensable para reconstruir la historia. En sus voces únicas y auténticas encontré lo extraordinario y confirmé que contar la vida cotidiana es ocupar los espacios de los que nos han excluido o silenciado. Porque sí, narrar lo doméstico y lo afectivo es reconocer la opresión, pero es también, y sobre todo, una posibilidad para resignificar la vida. ■



Niñas que cuidan del viento

Dalia Pérez

Desde los 7 u 8 años, cuando estaba en la primaria, empecé a cuidar a mis hermanos. Mi mamá tenía que salir a trabajar: lavaba ropa, planchaba en casas. A veces me quedaba con dos o tres de mis hermanitos. La verdad es que, a esa edad, no sentía que el cuidado fuera una carga.

PATÍ PACIENCIA

En nuestros cuerpos habitan memorias. Lo que nos sucede no desaparece; a veces se queda dentro, esperando a ser nombrado, recordado. “Niñas que cuidan del viento” surge de la memoria. Nace de mi propia historia, de la observación y del acompañamiento a infancias en diversos contextos.

El recuerdo: fui invitada como jurado calificador en una escuela primaria. Cada niña y niño debía asistir acompañado de sus padres o personas cuidadoras. Ese día observé que muchos llegaban con hermanas o hermanos mayores. Me vi reflejada: muchos años atrás, en festivales escolares a los que mi madre y

padre no podían asistir por razones laborales, eran mis hermanos quienes me acompañaban. No solo en los festivales, sino en las rutinas diarias.

A partir de ahí surgieron más recuerdos: la vecina, la prima, la tía... Ellas también fueron niñas cuidadoras. Niñas y niños cuidando de otros niños frente a la ausencia de sus padres. Cuidar a otros no siempre es una decisión; es algo que “toca”. Esta tarea casi siempre recae en las mujeres o en las niñas. Desde pequeñas empiezan a hacerse cargo: a veces como parte del cuidado colectivo, y otras veces como si fuera normal, aunque nadie les pregunte si

pueden o si quieren. Y aunque lo que hacen es trabajo, casi nunca se ve así.

¿Cuántas veces más se repite esta historia de niñas cuidadoras? ¿En qué condiciones se llevan a cabo los cuidados? ¿Cómo se transmiten?

A partir de estas preguntas —y muchas otras— fue surgiendo “Niñas que cuidan del viento”.

Desde hace más de diez años he trabajado en procesos educativos y artísticos con infancias en Chiapas, en contextos rurales; urbanos y comunitarios. Al mismo tiempo, he desarrollado una trayectoria como actriz y narradora oral, convencida de que el arte puede ser un lenguaje para la escucha, la dignificación y la transformación.

A lo largo de estos años, mi trabajo ha estado guiado por el deseo profundo de generar espacios donde las infancias puedan expresarse, ser escuchadas y reconocidas como sujetas activas. El proyecto que presento, “Niñas que cuidan del viento”, nace de la confluencia entre estas dos rutas: mi experiencia con infancias y mi formación teatral como herramienta para la memoria, la denuncia y la transformación.

Me di cuenta de que no hay muchas investigaciones sobre infancias cuidadoras. Autoras como Rita Segato abordan el tema de cuidados desde una perspectiva crítica, señalando que son tareas esenciales para la vida, pero que se han dado por sentadas, sin ser monetizadas, lo cual genera desigualdades de género. Comúnmente lo hacen las mujeres, y después de ellas lo hacen las niñas.

Decidí escribir mi propia historia y recuperar los relatos de mujeres cercanas: vecinas y familiares. Aceptaron compartir sus experiencias. La recopilación se llevó a cabo en

sus casas; otras prefirieron espacios neutros. Lo más importante era que se sintieran seguras. Compartir lo que duele nos vulnera, pero también nos une. Cada relato fue un acto de confianza. También fue una forma de reconocer la importancia de las niñas que fueron.

A partir de los testimonios, propuse crear un guion de teatro para infancias que visibilice las vivencias de niñas cuidadoras: fragmentos reales entretejidos con la ficción. Pienso que nuestras historias, por más pequeñas o personales que parezcan, tienen el poder de sensibilizar: algo se mueve. Con esta propuesta no solo quiero narrar desde lo personal, sino también abrir un diálogo colectivo sobre el impacto de la desigualdad en el trabajo de cuidados.

Gracias a “Crear con perspectiva de género”, este proyecto tomó forma en distintos momentos y actos creativos: el registro de una memoria digital del proceso, la publicación en formato digital del texto dramático y una lectura dramatizada abierta al público, acompañada de un diálogo comunitario. Cada una de estas acciones permitió compartir la experiencia, poner en común las emociones que nos atraviesan y abrir un espacio de conversación sobre el valor del cuidado.

“Niñas que cuidan del viento” es una invitación a hablar, recordar e imaginar otras formas de crecer, donde el cuidado no sea una carga impuesta, sino una elección libre y compartida. Es una historia que no solo me atraviesa a mí, sino a muchas mujeres que crecieron siendo responsables del bienestar de otros.

Deseo que este proyecto no solo despierte memorias, sino también preguntas:

¿A quién se le encarga el cuidado?

¿Qué otras formas de acompañamiento podemos imaginar? 🌱



A'k'otajel Nichim —Rosas Danzantes—

Xóchitl Leticia Santiago Abadía

En lo profundo de los corazones de Pinola¹ late nuestro legado: el Tancoy. Nuestra fiesta floreció este 2025 con la energía de A'k'otajel Nichim (Rosas Danzantes), el primer grupo de mujeres tancoy.

De niña veía con ojos llenos de asombro las danzas del Tancoy² y me llenaba de alegría poder disfrutar de esta bonita tradición, salir a las calles y ver a los danzantes que bailaban con gran algarabía al son de la marimba; nos lanzaban confeti y nos regalaban dulces.

Cuando era adolescente, con la inquietud de vivir esa experiencia, decidí salir a bailar con un grupo de amigas. Estaba temerosa porque desconocía muchas cosas y, sobre todo, porque era una danza en la que las mujeres no debían participar. Nos tuvimos que vestir

con ropa muy floja y tratar de imitar algunas expresiones masculinas; para nuestra fortuna, nadie nos identificó y pudimos disfrutar de la danza tradicional de nuestro pueblo.

Hoy, convertida en madre y con testimonios de decenas de mujeres que salen a bailar ocultando su identidad, decidimos formar el primer grupo independiente de mujeres tancoy. Buscamos heredar esa magia, algarabía y experiencia sinigual a nuestras hijas e hijos: a las futuras generaciones, para que podamos ser visibilizadas como mujeres danzantes llevando con nosotras, en nuestros corazones, el ritmo del carnaval. Las Rosas Danzantes somos portadoras de un mensaje poderoso: las raíces de un pueblo se fortalecen cuando enseñamos a nuevas generaciones; porque nuestras

¹ Nombre con el que originalmente se conocía a la localidad y al municipio de Las Rosas. El 3 de octubre de 1912 fue elevado a la categoría de Villa con el nombre de Las Rosas, por decreto del gobernador Flavio A. Guillén.

² Danza tseltal que significa “ceniza que cae”.

raíces, nuestra historia y nuestra cultura se unen para darnos identidad como pinoltecos.

Decidimos presentar este proyecto, en el que impulsamos talleres dirigidos a mujeres para la elaboración de tejidos y collares artesanales, con la intención de que nuestra cultura se enriquezca aún más y que nosotras, las mujeres, seamos promotoras de nuestras tradiciones, junto a los hombres, sin que ellos se sientan desplazados; por el contrario, que el trabajo coordinado entre mujeres y hombres sea un referente donde exista la aportación de ideas y un espacio de diálogo que lleve a acuerdos en beneficio de nuestra tradición.

Con gran entusiasmo, se ha invitado a participar a los talleres a mujeres de los diferentes barrios de nuestro municipio. Este es el primer taller enfocado en la elaboración de artesanías que utiliza el Tancoy, como son tejidos de collares de chichiguas y tecomates. Ha sido un espacio donde las mujeres, además de la elaboración de artesanías, han creado un ambiente de convivencia, así como motivación para algunas de ellas, ya que pueden ofrecer sus productos y generar una fuente de ingreso económico.

Ver a muchas niñas interesadas en aprender los tejidos y escucharlas decir, con gran emoción, que van a poder elaborar los collares para su papá cuando sea el carnaval, me llena de gran alegría y satisfacción. Saber que, gracias al proyecto implementado por nuestro grupo de mujeres tancoy, estamos inculcando a muchas niñas a conocer y preservar nuestras tradiciones, es motivo de alegría. Estoy segura de que ellas continuarán con esta labor, transmitiéndola de generación en generación y, de esta manera, fortaleceremos nuestra cultura y nuestras tradiciones.

Al dialogar con las mujeres de cada barrio, han manifestado su reconocimiento, respeto

y admiración hacia nuestro grupo, en primer lugar por la participación de las mujeres en el carnaval, un parteaguas para nuestra tradición, y hacerlo libremente, sin temor alguno. Gracias a nuestra participación, ahora en las calles y barrios de nuestro pueblo en los días de carnaval puede observarse un gran respeto hacia nosotras. Anteriormente, al darse cuenta de que eran mujeres las que danzaban, nos empezaban a acosar, de tal manera que uno prefería aislarse o simplemente regresar a casa a desvestirse.

El carnaval 2025 marcó la diferencia. Aunque observamos en algunos su descontento por nuestra participación, la mayoría de los danzantes nos demostraron respeto e incluso reconocimiento por la participación y organización que tuvimos. El impacto en la sociedad fue significativo, de tal manera que pedían que las Rosas Danzantes se presentaran en todos los barrios a danzar al son de la marimba. Durante las visitas en los diferentes barrios nos dimos cuenta de que había muchos danzantes con sus hijas pequeñas, y las vestían como nosotras, o utilizando el distintivo de una rosa para que fueran visibilizadas como mujeres.

Las Rosas Danzantes somos portadoras de un mensaje poderoso: las raíces de un pueblo se fortalecen cuando enseñamos a las nuevas generaciones; porque nuestras raíces, nuestra historia y nuestra cultura se unen para darnos identidad como pinoltecos. Impulsadas por un amor profundo a nuestra tierra, comenzamos a tejer sueños; nuestra danza será un legado vivo, un puente histórico entre generaciones que celebran la fuerza y belleza de una tradición que también es de las mujeres pinoltecas.

Con alegría esperamos que cada año se unan a este grupo más mujeres y niñas, y que nunca dejemos de danzar al grito de "¡viva Pinola!" 🌹

Mujeres soñadoras de lo infinito



Florinda Lazos León



Archivo Histórico de Chiapas.
UNICACH

Fue una mujer adelantada a su tiempo. Nació en San Cristóbal de las Casas en 1898 y, muy joven, se unió al Ejército Libertador del Sur durante la Revolución Mexicana. Su espíritu inquieto y comprometido la llevó a ser maestra, activista, periodista y empresaria, en una época en que a las mujeres apenas se les permitía alzar la voz.

En 1926 fundó el periódico *La Gleba*, desde donde promovió la educación y los derechos de las mujeres. Desde esas páginas también impulsó su propia candidatura por el Gran Partido Obrero. Ese mismo año, el 8 de julio, fue electa diputada local: la primera mujer en la historia de Chiapas en ocupar ese cargo.

Florinda fue una figura clave en el proceso de emancipación política y cultural de las mujeres mexicanas. En México, el sufragio femenino se legisló en 1953 y las mujeres pudieron votar por primera vez en 1955; sin embargo, en Chiapas este derecho se reconoció desde 1925, casi treinta años antes, durante el gobierno provisional de César Córdova.

Florinda encarna la fuerza de una generación de mujeres que soñó con un país más justo y más igualitario. Su legado perdura como una lección de valentía y de esperanza: la convicción de que transformar el mundo comienza con atreverse a imaginarlo distinto.

Fidelia Brindis Camacho



Archivo Histórico de Chiapas.
UNICACH

Fue una mujer de convicciones firmes y profunda vocación social. Nació en Ocozocoautla en 1889 y abrió caminos donde antes no los había. Fue la primera mujer en Chiapas en fundar un periódico, *El Altruista* (1919), desde el cual promovió la educación femenina, la fraternidad y los derechos de las mujeres.

Durante cuarenta y tres años de labor ininterrumpida como maestra, participó activamente en la creación del Seguro del Maestro, la Dirección de Pensiones Civiles y la Ley de Inamovilidad del Magisterio. En 1969 asumió el cargo de primera regidora del Ayuntamiento de Ocozocoautla y, un año después, se convirtió en la primera presidenta municipal en la historia de Chiapas, lo que constituyó un precedente histórico para la participación política de las mujeres.

Su generosidad trascendió su tiempo: donó parte de sus bienes a la Secretaría de Educación Pública para la creación de una sala de conferencias, una escuela y una casa para ancianos, espacios que más tarde se transformarían en la Casa de la Cultura Fidelia Brindis. Su biblioteca personal, con más de cinco mil volúmenes, fue entregada a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, como herencia intelectual para las nuevas generaciones.

Fidelia fue maestra, periodista y pionera; una mujer que entendió la educación y la palabra como actos de justicia y esperanza.

Mercedes Olivera Bustamante



Cortesía: UNICACH

Fue una antropóloga y feminista mexicana que consagró su vida a comprender y defender las realidades de las mujeres indígenas del sur del país. Nació en la Ciudad de México en 1934 y, desde muy joven, entendió que la academia debía dialogar con la vida cotidiana, con los pueblos y con las luchas que ahí se gestan.

Fue profesora-investigadora en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la UNICACH, además de haber dirigido la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal de las Casas. En esta ciudad fundó el Centro de Investigación y Acción para la Mujer Latinoamericana y el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, espacios que marcaron un antes y un después en la defensa de los derechos humanos desde una mirada feminista y comunitaria.

Mercedes impulsó como pocas el pensamiento de los feminismos indígenas, abriendo caminos para que las propias mujeres fueran sujetas de su historia. Fue también la última integrante del grupo conocido como Los Siete Magníficos de la antropología mexicana, una generación que transformó la manera de mirar al país.

Su legado sigue vivo en cada mujer que se organiza, en cada comunidad que exige justicia, en cada palabra que nombra la dignidad. En Chiapas, su nombre se pronuncia con respeto y con gratitud: como el de una mujer que supo escuchar y acompañar los procesos de otras mujeres hasta convertirlos en fuerza colectiva.

Comandanta Ramona



Autor no identificado, reproducida con fines culturales

Fue una mujer tsotsil originaria de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, que nació en 1959. Su nombre quedó grabado en la historia como símbolo de dignidad, valentía y resistencia. Fue una de las figuras más queridas y respetadas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y una de las primeras voces femeninas que se alzaron dentro del movimiento.

Pequeña de estatura, pero inmensa en convicción, Ramona representó la fuerza silenciosa de las mujeres indígenas que luchan no solo por sobrevivir, sino por transformar su realidad. Fue pieza clave en la redacción de la Ley Revolucionaria de las Mujeres, un documento histórico que proclamó el derecho de las mujeres a decidir sobre su vida, su trabajo, su cuerpo y su participación política y comunitaria.

Su palabra, firme y serena, recorrió el país e inspiró a generaciones de mujeres que encontraron en ella un espejo de dignidad. Ramona demostró que la revolución también se hace con ternura, con paciencia y con coraje. Su voz sigue viva en las comunidades que defienden la tierra y la vida, y en la memoria de quienes creen en un mundo más justo y más humano.

Victoria Díaz Ruiz



Fotografía: Delmar Penka


Es una escritora y maestra tsotsil originaria de La Candelaria, municipio de San Cristóbal de las Casas. Nació en 1995 y habla la variante chamula de la lengua tsotsil. Licenciada en Lengua y Cultura por la Universidad Intercultural de Chiapas, ejerce como docente bilingüe en una escuela primaria de Chenalhó.

Su relación con la lectura y la escritura comenzó hace pocos años, pero desde entonces su palabra ha cobrado fuerza. Fue becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, coautora del libro *Yayijemal ts'ibetik / Cuentos con cicatrices*, y forma parte del Colectivo de Escritores Tsotsiles *Jal K'opetik*.

En 2025 obtuvo el Premio de Literaturas Indígenas de América —que reconoce la creación literaria en lenguas originarias del continente y es entregado por la Universidad de Guadalajara y otras instituciones— por *Sokem Viniketik / Hombres absurdos*, un conjunto de relatos que aborda la violencia, el machismo, la pobreza y las tensiones entre la tradición y la modernidad en los pueblos originarios.

Para Victoria, escribir es una manera de resistir el silencio y afirmar la dignidad de su pueblo. Como ella misma señala, ganar el PLIA “significa ganar un peso más a la lengua tsotsil y demostrar que podemos escribir en nuestras lenguas sin sentir vergüenza de nuestro origen”. En sus relatos se entrelazan la mirada crítica y la sensibilidad de quien observa los cambios y desafíos de su comunidad desde la palabra y la memoria.

En su escritura, la lengua tsotsil resplandece como un acto de afirmación y resistencia. Desde su mirada joven y comprometida, Victoria Díaz nos recuerda que la literatura indígena no solo preserva una cultura: la renueva, la expande y la hace dialogar con el mundo. En su voz, la palabra florece como raíz y como horizonte.



DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES
María Elizabeth Sáenz Díaz

CORRECCIÓN DE ESTILO
Liliana Velásquez
Mario Alberto Bautista

DISEÑO Y FORMACIÓN ELECTRÓNICA
Mónica Trujillo Ley

Crear con perspectiva de género Rosario Castellanos Figueroa.
Memoria para el intercambio de saberes estuvo al cuidado de la Dirección de Publicaciones del Coneculta Chiapas. Se terminó de imprimir en noviembre de 2025 en los talleres de la Editorial Chiapaneros en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Los interiores se tiraron sobre *couché* de 90 g y la portada sobre cartulina sulfatada de 12 puntos. En su composición tipográfica se utilizaron las familias Myriad Pro y Avigea. El tiraje consta de cien ejemplares.



Cultura
Secretaría de Cultura

DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL



**CONSEJO ESTATAL
PARA LAS CULTURAS
Y LAS ARTES DE CHIAPAS**

GOBIERNO DE CHIAPAS
2024 - 2030